



Momento Económico

(nueva época)

Puntos de interés especiales:

- Relación México-EU
- Economía de Estados Unidos
- Aumentos en los precios de los alimentos

Contenido:

Presentación	1
México, una economía dependiente del ciclo económico de Estados Unidos	2
Las incertidumbres del 2011 para Estados Unidos. ¿Año de pagar facturas?	7
El precio de la tortilla en las condiciones sociales de México	11
El alza en los precios de los alimentos ensombrece el anémico crecimiento	15
México y América Latina: una relación cada vez más lejana	16

Número 6

México, D.F., febrero 2011

PRESENTACIÓN

En la coyuntura económica mexicana destacó, en los últimos días de febrero, la confirmación del crecimiento del PIB de 5.5%, en 2010. Acompañando a este dato, se le presentó a la sociedad mexicana la reflexión de que esto revela que el actual modelo tiene un buen desempeño. En opinión del **GACEM** el aumento del año anterior pone de relieve que además del “rebote”, resultado de la caída mayúscula en 2009, que alcanzó 6.1%, se trata, por otra parte, de un crecimiento que es consecuencia de los fuertes lazos de dependencia de la economía mexicana, acompañada de intensas debilidades en su estructura productiva, comercial y financiera. Con el interés de profundizar en esta temática Juan Arancibia y Josefina Morales elaboraron el artículo “México una economía dependiente del ciclo económico de Estados Unidos”, en el cual se insiste en que el actual modelo económico desencadenó una mayor sincronía entre ambas economías, en la que la mexicana no obtiene beneficios que redunden en un crecimiento estable y, menos aún, en el desarrollo económico. El profesor Wesley Marshall en su artículo “Las incertidumbres del 2011 para Estados Unidos. ¿Año de pagar facturas?”, señala que no se deben descartar posibles costos financieros, por las acciones especulativas y fraudulentas de sus bancos, que además poco hacen por restablecer los desequilibrios que hay en su relación con el sector productivo. Alejandro López Bolaños en “México y América Latina: una relación cada vez más lejana”, insiste que voltear hacia el sur debe ser parte de una nueva estrategia que le permitiría al país el crecimiento y desarrollo de amplios sectores productivos nacionales que hoy están abandonados.

Una de las expresiones más preocupantes de las debilidades del actual modelo económico de crecimiento son sus limitaciones para ofrecer el entorno que permita mejoras sustanciales en las condiciones de trabajo y de vida de la mayoría de la población mexicana, la cual no tiene acceso a salarios que le permita pagar hipoteca, carro y escuela particular para sus hijos; por el contrario se enfrenta a graves dificultades en su consumo alimentario. Tema que aborda Felipe Torres en “El precio de la tortilla en las condiciones sociales de México”, ya que destaca la consideración de que en el actual modelo económico la cadena maíz-tortilla casi desapareció en los objetivos y metas de las políticas públicas, lo cual se ha reflejado en la disminuida producción del maíz y en el incremento y volatilidad del precio de la tortilla, lo cual repercute de manera negativa en el gasto y consumo de la mayoría de la población mexicana. El comportamiento del precio de la tortilla no es ajeno a las alzas de otros alimentos, que han provocado un aumento en el número de seres humanos sumidos en la miseria, además de provocar una fuerte inestabilidad mundial en el crecimiento económico para 2011, tema que se aborda en “El alza en los precios de los alimentos ensombrece el disminuido crecimiento para 2011”, elaborado por el **GACEM**.

La Coordinadora

Genoveva Roldán Dávila

MÉXICO, UNA ECONOMÍA DEPENDIENTE DEL CICLO ECONÓMICO DE ESTADOS UNIDOS

Juan Arancibia y Josefina Morales
Investigadores del IIEc

La globalización y, en ella, la firma del TLCAN, se nos ofrecieron como la forma idónea de estructurar nuestra economía y articularnos a la economía mundial. Con el TLCAN aprovecharíamos nuestra cercanía con la mayor economía del mundo y en unos años eso nos permitiría convertirnos en una economía desarrollada.

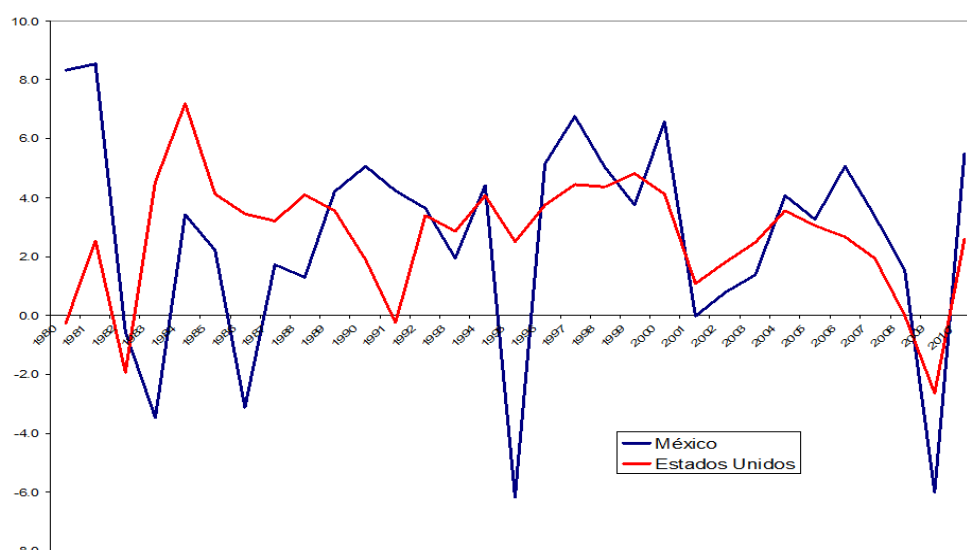
Han pasado 18 años desde la firma del TLCAN y no hemos logrado que el modelo económico neoliberal genere crecimiento y mucho menos desarrollo, lo que sí está claro en las estadísticas y lo muestran con precisión las gráficas siguientes es que somos una economía más sincronizada y dependiente de la de Estados Unidos (EU) y que sufrimos gravemente sus crisis y nos beneficiamos de manera marginal de sus fases de crecimiento.

La gráfica 1 nos permite apreciar tres cuestiones: de una parte la sincronía en los movimientos de ambas economías, pero teniendo claro que lo que manda son los movimientos de la economía de EU; de otra, que los movimientos de la economía de México son más intensos, de forma especial a la baja y que después de la firma del TLCAN y la crisis de 1995, crece la sincronía y la simetría en los movimientos hasta volverse casi perfecta en la primera década de este siglo; y, por último, que la velocidad de transmisión del ciclo económico norteamericano hacia México ha pasado de dos y tres trimestres con los que se transmitían hasta 2003, a sólo un trimestre de rezago en la actualidad. De acuerdo con un estudio realizado por el Grupo Financiero BBVA-Bancomer en 2007, a raíz del TLCAN la correlación entre las tasas de crecimiento anual de las dos economías pasó de ser casi inexistente a rondar cerca de 0.88% a partir de 2007.

La transmisión de este ciclo también se observa en el comportamiento de las exportaciones mexicanas, las cuales antes de la apertura comercial mantenían una relación

inversa con el crecimiento de la economía de EU. A partir de 1995, el comportamiento de las exportaciones mexicanas también es simétrico al desempeño de la economía de los EU. Durante la década de los noventa se incrementó el grado de apertura de la economía mexicana, como la señala la CEPAL, pasó de un rango de 45% en la década de 1990 a 50% en la del 2000, siendo el segundo más importante dentro del grupo de las grandes economías latinoamericanas, sólo por detrás de Chile.

Gráfica 1. México y Estados Unidos. PIB, 1980-2010
(tasas anuales de variación porcentual a precios de 2005)



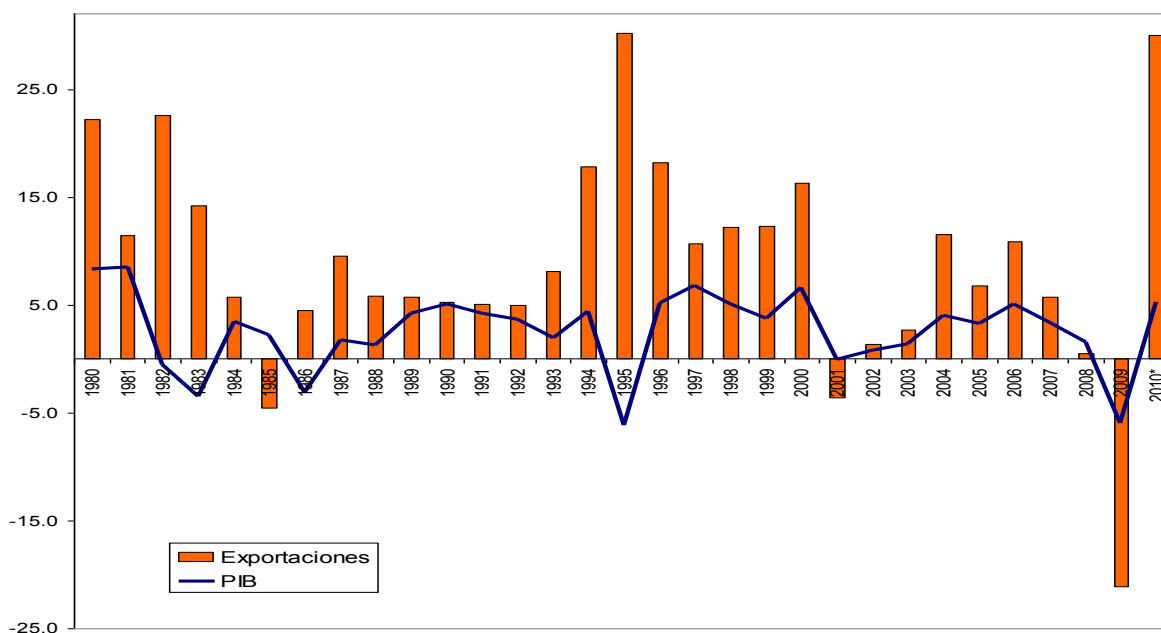
*Estimado.

Fuente: Fondo Monetario Internacional, International Finance Statistic.

Otro aspecto relevante es el vínculo entre el PIB mexicano y las exportaciones del país. Como ya es conocido alrededor de 80% de lo que se exporta se dirige hacia EU y gran parte de las exportaciones son comercio intrafirma. Entre 1980 y 1999 el crecimiento de las exportaciones es errático aunque tiende a estar por encima del precario crecimiento de la economía mexicana. A partir de 1997 la tasa de crecimiento anual de las exportaciones se sitúa consistentemente por encima del PIB, con caídas drásticas en 1997, 2001, 2008 y 2009. De cualquier manera los años 2000 muestran unas exportaciones con una dinámica débil y un PIB raquítico. El crecimiento de las exportaciones en el año 2010 es importante, pero no sostenible y se regresará a un crecimiento discreto (véase la gráfica 2).

No existe un vínculo estrecho entre el crecimiento del PIB mexicano y el aumento de las exportaciones nacionales

Gráfica 2. México. PIB y exportaciones, 1980-2010
(tasas de variación porcentual a precios del 2000)



*Estimado.

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial. *World Development Indicators*.

Desde principios de los años ochenta, en medio de la crisis de la deuda que culminó el proceso del modelo de industrialización por sustitución de importaciones y de la reestructuración industrial estadounidense, provocada por la crisis estructural de largo plazo del capitalismo mundial gestada desde finales de los años sesenta, en México se inicia un nuevo modelo manufacturero-exportador que acentuó la dependencia hacia la economía de EU y que tiene como ejes a su mercado, hacia donde se dirigen las exportaciones manufactureras, y a la inversión extranjera directa (IED), mayoritariamente de ese mismo país. La reorientación de la industria mexicana hacia el mercado de Estados Unidos se acompañó del abandono de políticas públicas para el sector industrial y de la desarticulación de las cadenas productivas alcanzadas, cuyo más drástico ejemplo es la ruptura de la cadena petróleo-petroquímica que ha llevado a que México, país petrolero, tenga que importar alrededor de 60% de su consumo de gasolina, fertilizantes, gas y otros insumos industriales derivados del petróleo.

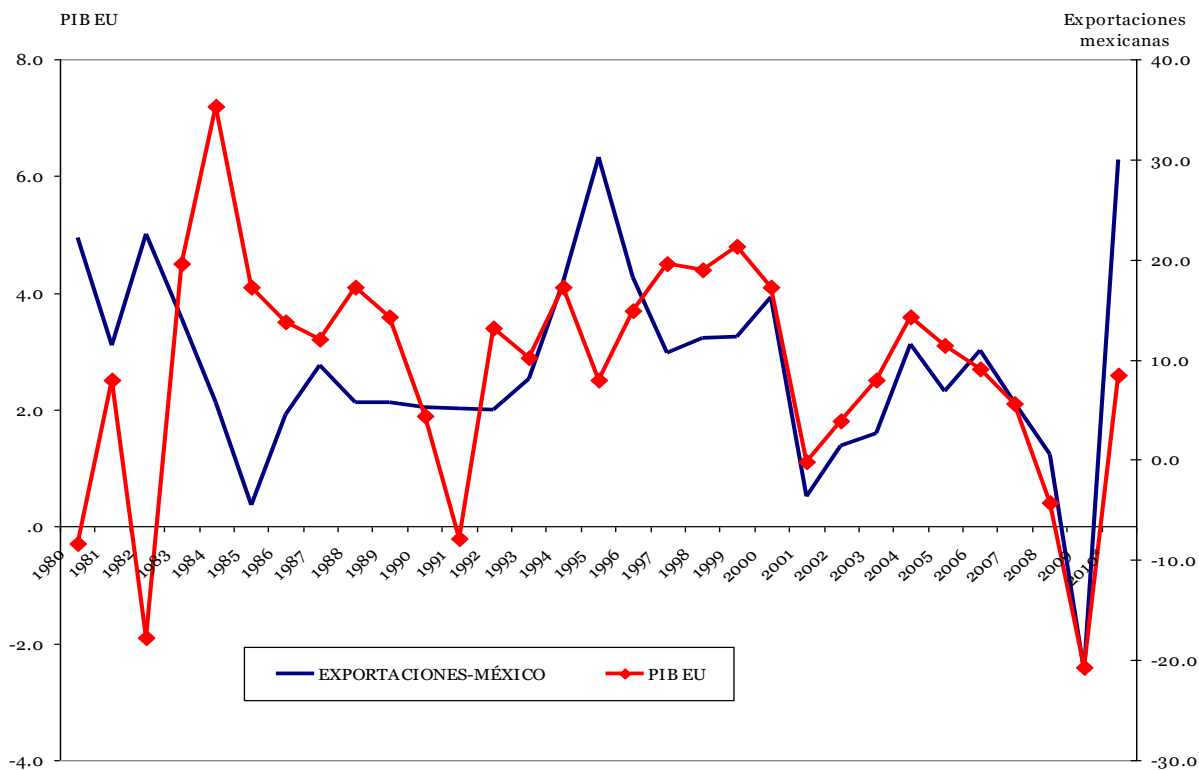
La IED se dirige a la instalación de nuevas plantas industriales para la producción de mercancías destinadas al mercado estadounidense, como la industria automotriz; a plantas maquiladoras cuyo objetivo es el ensamble de partes o equipos importados para su exportación; a la coinversión en empresas mexicanas que se abrirán paso en su mercado o a empresas y actividades para el mercado interno, donde fue significativa su participación en el proceso de privatización de las empresas y servicios estatales. Con el TLCAN, este proceso se consolida y acelera, la IED además de su participación en la industria manufacturera-exportadora, llega en busca de los ferrocarriles, la banca y seguros, la minería, telecomunicaciones y servicios profesionales, entre otros, y cada día avanza en los sectores eléctrico y petrolero.

Las exportaciones manufactureras en 1982 representaron 28.2% de las exportaciones totales de México con 6 566 millones de dólares; en 1993 alcanzaron 42 500 millones de dólares y ya representaban 82% del total, nivel alcanzado tanto por su crecimiento como por la caída del precio internacional del petróleo; y para finales del siglo pasado alcanzaron 146 947 millones, 88% de las exportaciones totales. Estas exportaciones crecieron durante la última década del siglo pasado, a dólares de 2005, a una tasa media anual de 20.6% y en la primera década de este siglo su tasa de crecimiento descendió a 3.1% y alcanzaron un monto de 245 745 millones de dólares. La industria automotriz, en manos del capital extranjero, realiza más de la quinta parte de las exportaciones manufactureras. Estados Unidos ha seguido una clara política de desindustrialización interna y de relocalización, por parte de las transnacionales, de sus plantas productivas en países como México, en efecto, en 1980 la industria representaba 20% del PIB y hoy sólo llega a cerca de 12%; dicha política parece beneficiar a México pues ha permitido un crecimiento intenso de sus exportaciones, pero por otra parte lo ha dejado expuesto a los vaivenes de la economía de ese país y a su lento crecimiento, eso explica que en los años 2000 las exportaciones manufactureras sólo crecieron alrededor de 3% anual, dicho riesgo ha quedado claramente visible con la crisis de 2008-2009.

La dependencia de México hacia Estados Unidos se ha acentuado por la clara política de desindustrialización interna y de relocalización por parte de las transnacionales estadounidenses, de algunas, de sus plantas productivas en México

Es significativo resaltar lo que nos muestra la gráfica 3, en la cual se ve una clara correlación entre el comportamiento del PIB de EU y las exportaciones de México, especialmente desde 1996 en adelante, lo cual refleja que el comportamiento del modelo exportador de la economía ha quedado claramente articulado al mercado de Estados Unidos.

Gráfica 3. Integración México-Estados Unidos.
PIB de Estados Unidos y exportaciones de México
(tasa de variación a precios del 2000)



*Estimado.

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial. World Development Indicators y del FMI: International Finance Statistics.

Pero la dependencia mexicana atraviesa también por la inmigración hacia EU y las remesas que envían los trabajadores migrantes. La migración alivia la incapacidad de la economía mexicana para crear los empleos que el país requiere, especialmente los empleos formales y las remesas ayudan a equilibrar la balanza de pagos del país y a generar reservas internacionales.

El comportamiento de las remesas sirve para mantener el superávit de la balanza de pagos. La disminución en los flujos de las remesas constituye un serio problema al equilibrio del sector externo que no está sustentado en la capacidad exportadora nacional.

Lo anterior refleja la débil estructura productiva nacional subordinada al comportamiento de la economía de los EU. La carencia de un proyecto nacional autónomo no permite una expansión dinámica de la economía que supere las condiciones de pobreza y desigualdad en las que viven millones de mexicanos. El modo de inserción en la globalización adoptado por México acentúa la condición periférica de nuestra economía alejándonos de un auténtico desarrollo económico.

LAS INCERTIDUMBRES DEL 2011 PARA ESTADOS UNIDOS. ¿AÑO DE PAGAR FACTURAS?

Wesley Marshall
Profesor de la UAM-Iztapalapa

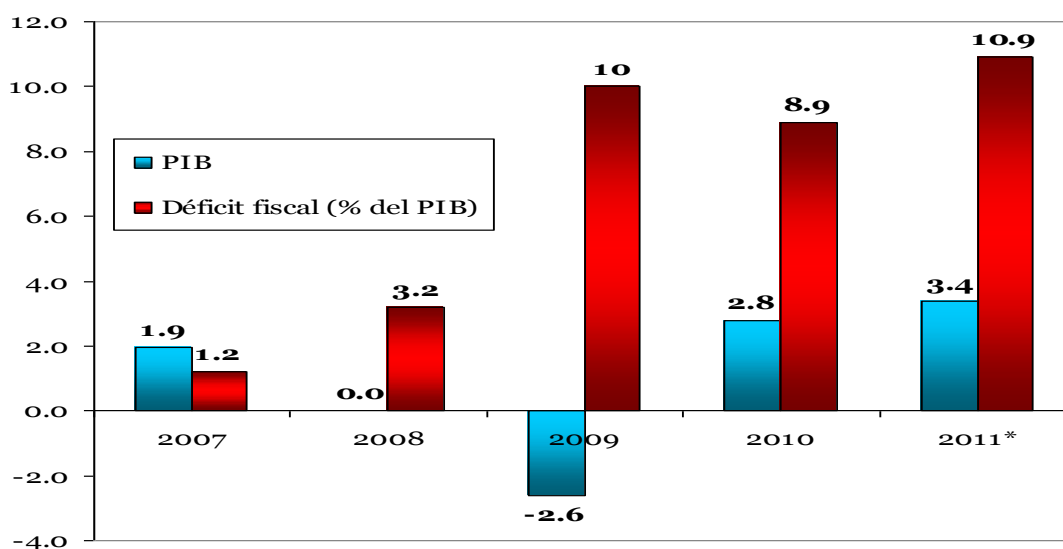
Al iniciar el año, la mayoría de las bolsas del mundo alcanzaron sus niveles más altos desde la bancarrota de Lehman Brothers en septiembre de 2008, y las voces del optimismo otra vez han exaltado las “virtudes” de la aparente recuperación económica en Estados Unidos (EU). Sin embargo, el año 2011 promete muchas sorpresas.

Hay varias razones para pensar que este año será diferente a los últimos dos, en los cuales la economía estadounidense creció 2.8% en 2010 luego de una caída de 2.6% en 2009. Las perspectivas para el crecimiento económico se estiman de 3.4% para este año, al persistir una tasa de desempleo alta (9.4% en diciembre de 2010).

El déficit fiscal en 2011 alcanzará 1 645 billones de dólares, la cifra más alta ya que supera los 1 294 billones de 2010 y los 1 410 billones de 2009. Como porcentaje del PIB, el déficit fiscal esperado para este año llegará a 10.9%, cifra récord desde la segunda guerra mundial, superior a 2010 (8.9%), pero muy cercana al nivel de 2009 (10%), cuyo porcentaje era el más elevado en la historia de Estados Unidos.

El déficit fiscal en 2011 alcanzará 1 645 billones de dólares, la cifra más alta ya que supera los 1 294 billones de 2010 y los 1 410 billones de 2009

Estados Unidos. Crecimiento del PIB y déficit fiscal
(porcentaje)



*Estimado.

Fuente: U.S. Bureau of Economic Analysis (BEA) <http://www.bea.gov/>.

La reducción del déficit comercial se presenta como un aliciente más en la aparente recuperación de la economía; en 2008 el déficit comercial fue de 650 000 millones de dólares, para 2009 se redujo a casi 400 000 millones, esperando que en 2010 llegué a poco más de 300 000 millones de dólares. Sin embargo, un porcentaje importante de este déficit es resultado de la compleja relación comercial entre EU y China, siendo el gigante asiático el principal proveedor de mercancías hacia EU, además de ser el acreedor mayoritario de la deuda norteamericana, como resultado, el déficit en cuenta corriente podría alcanzar 3.2% del PIB en 2011, para 2010 éste fue de 2.7 por ciento.

A diferencia de los últimos dos años, se ve cada vez más difícil mantener la fachada de la recuperación en la economía, particularmente dados los serios trastornos económicos que el rescate del sistema bancario (y, sobre todo, la forma en la cual se llevó a cabo) sigue provocando. Es probable que en el 2011, una grieta o varias de las fisuras evidentes en el sistema financiero estadounidense se abran de forma significativa y afecten al conjunto de la actividad económica.

La mayor incertidumbre en 2011 es: si en este año finalmente emergen los costos más significativos de la crisis financiera global iniciada en 2007. Esta consideración es central para varios otros factores que prometen un año lleno de sorpresas.

Es un secreto abierto que los mayores bancos de Estados Unidos y Europa realizan operaciones criminales y profundamente insolventes. Antes de la crisis, muchos analistas advirtieron sobre la probabilidad de que los bancos que diseñaron los mecanismos para el vaciamiento interno de Enron aplicarían las mismas técnicas a sus propias instituciones. En el caso de Lehman Brothers, los altos funcionarios del banco escondieron sus pérdidas financieras mientras vaciaron la riqueza del banco mediante la “compensación ejecutiva”. Para la agencia de noticias Bloomberg, si no fuera por la manipulación contable permitida y hasta promovida por el gobierno de Estados Unidos, los grandes y hasta medianos bancos del país estarían en situación de plena insolvencia.

Una de las mayores sorpresas de la crisis, hasta ahora, es lo crédulo de los mercados financieros. Fue solamente después de los resultados positivos e increíbles de las pruebas de tensión sobre los bancos estadounidenses en mayo de 2009 que los mercados financieros consolidaron su recuperación. La información pública que compruebe el desastre de estos bancos parece no importar.

Mantener a bancos fraudulentos e insolventes conlleva enormes costos económicos, tanto en escalas nacional como internacional. En sus intentos de recuperar la rentabilidad de forma acelerada, los bancos no reactivan el crédito a hogares y negocios, sino que se mantienen especulando en activos de alta rentabilidad y mayor riesgo, por ejemplo, en los denominados bonos municipales “chatarra”. No ofrecen formas de refinanciar hipotecas, sino optan por realizar prácticas ilegales de desalojos, en las cuales se adueñan de propiedades sin la documentación y orden judicial adecuadas. Estas prácticas nocivas prolongan la caída en los mercados de bienes raíces y han inflado una burbuja de deuda municipal.

Una de las mayores sorpresas de la crisis, hasta ahora, es lo crédulo de los mercados financieros. La información pública que compruebe el desastre de estos bancos parece no importar

Meridith Whitney, quien ganó fama por ser una de las únicas analistas en predecir la catástrofe de Citigroup en 2007, plantea que el desplome del mercado de bonos municipales, calculado en alrededor de 3 billones de dólares, representará la próxima gran convulsión en los mercados financieros estadounidense (*Financial Times*, 2011).

Si bien los programas de aflojamiento cuantitativo (*quantitative easing*), en los cuales la Reserva crea dinero para comprar activos de los bancos, ha tenido repercusiones importantes en el mercado interno de EU, esos programas también han desquiciado a los socios internacionales de los estadounidenses. Otra vez bajo la lógica de realizar ganancias especulativas rápidas con el dinero que el gobierno dedica al rescate bancario, los flujos de dinero golondrino han entrado a muchos mercados emergentes, en varios casos provocaron valorizaciones cambiarias importantes, mismas que derivaron en la denominada “guerra de las divisas”.

Complicando aún más el escenario internacional se muestra la precariedad del euro. En 2010, Grecia e Irlanda entraron a programas de rescate, los cuales han impuesto severas condiciones de austeridad, pero sin que se hayan bajado sus costos de financiamiento. A principios de 2011, Portugal aparece como el próximo a caer en esa trampa. Una vez que las economías mayores como España e Italia sean rescatadas, la sobrevivencia del euro como moneda quedará seriamente cuestionada.

Es probable que el sistema financiero de EU pueda volver a entrar en crisis por la situación de sus propios bancos o por factores relativamente externos, como la crisis del euro; otro factor importante del 2011 va a ser la forma en la cual se llevarán a cabo las reformas financieras, incluyendo la denominada “regla Volcker”. Debido a la creciente complejidad de los mercados financieros, es poco probable que regulaciones diseñadas a limitar las posiciones especulativas de los mayores bancos tengan un efecto significativo.

Una mayor regulación financiera será una preocupación secundaria para los bancos estadounidenses en 2011. El hecho de que los bancos han podido extender la vida de todo tipo de préstamos y activos, y que no han realizado las enormes minusvalías que corresponden a activos de muy bajo valor, tanto dentro como fuera de sus balances ha resultado en un 2009 y un 2010 sorprendentemente estables dada la insolvencia del mayor sistema financiero del planeta.

La cuestión central en el desempeño de la economía estadounidense durante este año en curso será si la manipulación contable y la masiva intervención del gobierno estadounidense pueden mantener la fachada de solvencia de sus bancos en 2011. En caso contrario, las debilidades de la economía se harán presentes arrastrando con ello a las economías que erróneamente se vinculan al ciclo económico de Estados Unidos.

EL PRECIO DE LA TORTILLA EN LAS CONDICIONES SOCIALES DE MÉXICO

Felipe Torres Torres
Investigador del IIEc

El maíz representa la esencia de la cultura alimentaria en México. La tortilla, como se ha señalado en distintos campos del saber, el producto que ha forjado por varios siglos a nuestra nación. Esto se refleja en los niveles de consumo: alrededor de 60% de las calorías y 30% de las proteínas que conforman en promedio la dieta de la población mexicana provienen de este producto. En el caso de la población más pobre, tanto del medio urbano como rural, esta aportación puede ser proporcionalmente mucho mayor dentro de su canasta alimentaria ante la carencia real de otros productos como la carne que tienden a ser inalcanzables en proporción al ingreso.

Por tanto, un incremento al precio de dicho producto resulta altamente sensible para la población y en otras etapas de la historia nacional, éste ha sido el origen de conflictos sociales relevantes. Así lo entendieron los diversos gobiernos de la posrevolución y, por ello, el subsidio tanto a la producción del maíz como del consumo de tortilla adquirió gran relevancia dentro de las políticas sociales. De esta manera, los precios mantuvieron una relativa estabilidad a lo largo de la cadena agroindustrial maíz-tortilla mediante la fijación de precios de garantía al productor de maíz, precios concertados a los molineros y precio oficial controlado de la tortilla que en ciertos momentos también se distribuyó gratuitamente, bajo ciertas condiciones, entre las familias más pobres.

Alrededor de 60%
de las calorías y
30% de las
proteínas que
conforman en
promedio la dieta
de la población
mexicana
provienen de la
tortilla

En abono a lo anterior, aún con el avance de los gobiernos de corte neoliberal, el precio oficial de la tortilla fue el último en desaparecer de la canasta básica alimentaria y el maíz, junto con el frijol, el que más tiempo sostuvo la protección arancelaria dentro del proceso de desregulación posterior a la firma del TLCAN; lo cual refleja la importancia que tiene para el consumo popular y la estabilidad social. Sin embargo, con el avance del modelo de libre mercado, el establecimiento de prioridades en cuanto al control de las variables macroeconómicas, principalmente del gasto público y la inflación, la cadena maíz-tortilla prácticamente desapareció como preocupación en las políticas públicas, lo cual se ha reflejado de manera gradual en el incremento y volatilidad de los precios, a lo que debemos sumar nuestra elevada dependencia externa de la principal materia prima que es el maíz. Es de hacer notar que en un esquema de elevada vulnerabilidad del abasto externo de maíz, cualquier incremento del precio internacional del grano se ve reflejado de inmediato en los precios de la tortilla y que, independientemente del monto de los incrementos, repercute de manera negativa en el gasto y el consumo de los estratos más pobres.

A principios del gobierno de Vicente Fox el precio por kilogramo de la tortilla era de 2.50 y apenas representaba 6% en el rubro de gasto alimentario para la población que no ganaba arriba de tres salarios mínimos. Al iniciar el presente sexenio dicho precio alcanzó seis pesos y en 2008, durante la llamada “crisis de la tortilla,” se ubicó en alrededor de nueve pesos como promedio nacional, aunque las diferencias territoriales en este indicador fueron muy marcadas, de tal manera que en algunas regiones, generalmente las más pobres del país, que al ser casi el principal o único rubro de consumo, demandan una mejor calidad del producto el precio se elevaba hasta los 15 pesos. Esta tendencia alcista ha seguido de manera irrefrenable, prueba de ello es que en enero del presente año alcanzó 10.80 pesos como promedio nacional y se presentan presiones constantes de los productores para lograr un mayor incremento.

Hay diversos factores que pueden explicar las distintas coyunturas en que ocurre el incremento de precios de la tortilla, las más socorridas en el pasado estuvieron relacionadas con la especulación sobre las existencias del grano. Los más recientes no se explican fuera del marco de esa variable, aunque ahora se agregan diversos elementos nuevos, los cuales parten de nuestra propia vulnerabilidad externa debido a que la tercera parte de las

demandas internas requeridas, tanto para consumo animal como humano, son cubiertas mediante importaciones.

En un escenario donde el maíz es sujeto de fuertes especulaciones en el mercado internacional de futuros, el incremento de precios es irreversible en el corto plazo y ello genera un fuerte efecto en el mercado interno, ya que la producción nacional además de insuficiente, no resulta competitiva en costos, productividad y rendimiento debido al virtual desmantelamiento de las políticas públicas que antes permitían una relativa estabilidad en la relación producción-precio-consumo. Tan sólo durante 2010, el precio del maíz se incrementó en alrededor de 45% respecto al año anterior y presenta una tendencia alcista mayor en el presente año, como producto de diversas causas que tienden a ser estructurales. Esto permitiría inferir que el precio de los alimentos se elevará, por lo menos, hasta 10% en el presente año pero el de la tortilla se ubicará por encima de ese porcentaje.

Sin movernos de escenario, podemos inferir que ante la depresión en otras ramas de la economía, los cereales como maíz y trigo resultan más atractivos en ganancias para los especuladores internacionales. Además, el cambio climático mundial empieza a ser un componente cada vez más fuerte para la especulación en el precio, por ejemplo, las sequías, heladas e inundaciones presentes de manera recurrente entre las principales potencias graneleras, a lo que debemos sumar el hecho de que las existencias de maíz se usan con mayor frecuencia para la producción de etanol ante el incremento del precio de los energéticos fósiles y, finalmente, la presencia de China como un demandante insaciable que afecta en la desestabilización de los mercados mundiales.

En la primera quincena de febrero del presente año se ha presentado un nuevo hecho coyuntural el cual, es de esperarse, incida en otro incremento señalado como previsible al precio de la tortilla. Las heladas inesperadas en el estado de Sinaloa y otros del norte del país, fundamentales para la producción interna, implicarán una pérdida de alrededor de cuatro millones de toneladas de maíz blanco que estarán muy lejos de

**Podemos inferir
que ante la
depresión en otras
ramas de la
economía, los
cereales como
maíz y trigo
resultan más
atractivos en
ganancias para los
especuladores
internacionales**

recuperarse con los programas gubernamentales emergentes. Por tanto, las importaciones del grano se elevarían a por lo menos 12 millones de toneladas, lo cual ocurre dentro de una tendencia alcista del precio internacional.

Sea un aspecto u otro el más relevante, lo cierto es que no podemos minimizar los diferentes efectos que tiene el incremento del precio en la materia prima fundamental que es el maíz. Uno de ellos es en la propia estructura de la producción de tortilla; actualmente en más de 60% de su elaboración se utiliza harina de maíz, la cual es procesada en alrededor de 70% por una de las empresas del Grupo Grumma. Esto significa que una sola empresa controla, de facto, las importaciones de maíz y cuenta, adicionalmente, con la capacidad para incidir en el precio final de la tortilla. Por su parte, los aproximadamente 150 mil establecimientos de tipo familiar que se dedican a su elaboración han venido desapareciendo gradualmente en la medida que no pueden ser competitivos, en ventas con los supermercados, los cuales han integrado a la tortillería como parte del negocio y de esa manera contribuyen a eliminar a los pequeños negocios con sus consecuentes efectos en el incremento de la tasa de desempleo.

Pero sin duda, el aspecto que cobra mayor relevancia es el del consumo. Entre el año 2000 y lo que va del 2011, el precio de la tortilla se ha incrementado en más de 400%, mientras que el nivel de ingreso familiar ingreso, en relación al salario mínimo, se ha deteriorado en 30%. Esto significa que un salario mínimo apenas alcanza para comprar 5 kgs. de tortillas al día con sus consecuentes efectos en el sacrificio del consumo de otros productos, así como en la calidad y diversidad de la alimentación para el conjunto de la población mexicana. Si tomamos en cuenta que alrededor de 50% de la población ocupada obtiene ingresos por no más de dos salarios mínimos y que el costo de una canasta básica alimentaria puede alcanzar actualmente incluso los tres salarios mínimos, con una clara tendencia hacia el incremento en el precio interno de los alimentos, nos encontramos ya ante un claro escenario de subalimentación que influye, de manera directa, en el desarrollo de México por sus secuelas en la desnutrición, la competitividad en el trabajo y en el desarrollo intelectual. De persistir esta tendencia, el consumo de tortilla entre la población más pobre también presentaría una clara desaceleración, debido al fuerte efecto en el gasto y la restricción de posibilidades de acceso a otros bienes básicos para el desarrollo humano, por no decir en todas las esferas que componen la calidad de vida.

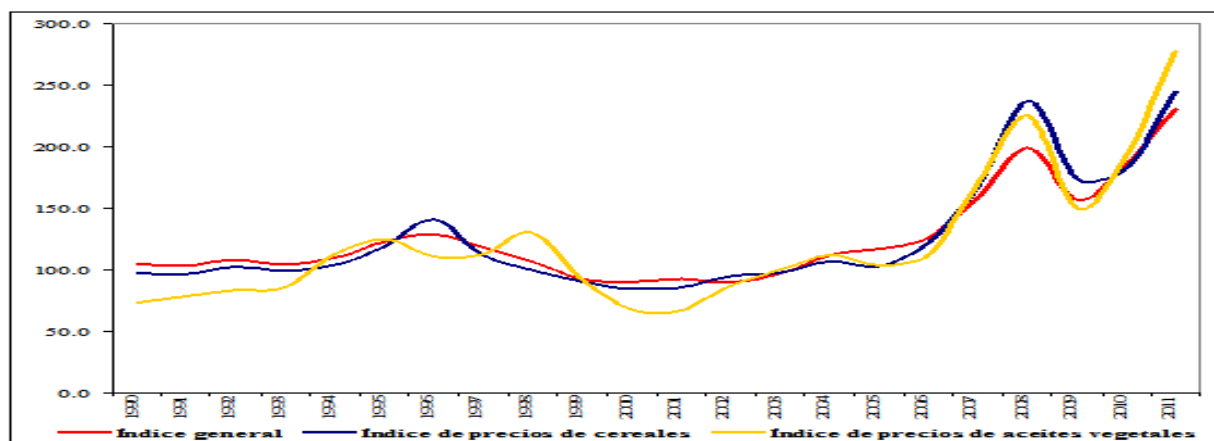
EL ALZA EN LOS PRECIOS DE LOS ALIMENTOS ENSOMBRECE EL ANÉMICO CRECIMIENTO

GACEM

En los pocos días transcurridos del 2011, los precios de los alimentos se acercan a los niveles máximos históricos de 2008. Por lo anterior, 9.5 millones de personas que viven en los países de ingresos bajos y 34.1 millones en las naciones de ingresos medios cayeron en la miseria al tener que destinar 60% de sus ingresos a la adquisición de alimentos, de acuerdo con la información del Banco Mundial (BM).

En enero, el índice de precios de los alimentos elaborado por el BM reportó un crecimiento de 29%, muy cercano al de 2008, por su parte, el índice de precios de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) alcanzó su nivel más elevado en dos décadas al ubicarse en 230.7 puntos, durante 2008 el nivel más alto se registró en junio con 224.1 puntos. El detonante de esta crisis alimentaria se identifica en el comportamiento de los precios de los granos básicos (trigo, maíz, arroz y cebada) así como en aceites vegetales. Con respecto a enero de 2010, los precios de estos insumos alimenticios se incrementaron 43.7 y 64.5%, respectivamente.

Índice anual de precios de los alimentos 1990-2011
(2002-2004= 100)



Fuente: FAO, Situación Alimentaria Mundial, <http://www.fao.org/worldfoodsituation>.

México no es ajeno a esta problemática. Como mencionó Emilio Romero Polanco en el *Boletín Momento Económico* núm. 3, esta crisis afecta a los países con dependencia alimentaria como México, donde 50% del consumo de alimentos es de origen importado, incluyendo las próximas 12 millones de toneladas de maíz que se importarán como consecuencia de las heladas en los estados del norte del país.

El incremento de los precios en los *commodities*, no se presenta como la única fuente de inestabilidad del crecimiento, pronosticado como débil, de la economía mundial en el 2011, ya que acompaña a la renovada fuerza en la volatilidad del capital financiero, el débil crecimiento industrial, los déficit gubernamentales y la no recuperación del empleo.

Directorio

Dra. Verónica Villarespe Reyes
Directora

Mtro. Gustavo López Pardo
Secretario Académico

Aristeo Tovías García
Secretario Técnico

Dra. Genoveva Roldán Dávila
Coordinadora GACEM

Dra. Josefina Morales Ramírez
Mtro. Juan A. Arancibia Córdova

Dra. Genoveva Roldán Dávila
Grupo de Análisis de la Coyuntura de
Economía Mexicana (GACEM)

Mtro. Alejandro López Bolaños
Apoyo Editorial

**María de Jesús Cervantes
Hernández**
Asistente

Marisol Simón Pinero
Corrección de estilo

Boletín MOMENTO ECONÓMICO (nueva época), año 1, núm. 6, febrero 2011, es una publicación mensual editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, por medio del Grupo de Análisis de la Coyuntura de Economía Mexicana (GACEM) del Instituto de Investigaciones Económicas, Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad de la Investigación en Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D. F., www.iiec.unam.mx. Editor responsable: Dra. Genoveva Roldán Dávila, Reservas de Derechos al Uso Exclusivo en trámite, ISSN en trámite, Licitud de Título en trámite, Licitud de Contenido en trámite. Impresa por el Instituto de Investigaciones Económicas, este número se terminó de imprimir el 28 de febrero de 2011 con un tiraje de 200 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados siempre y cuando se cite la fuente completa.



100 UNAM
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
1929-2011

Www.iiec.unam.mx
Correo: homotec@unam.mx

MÉXICO Y AMÉRICA LATINA: UNA RELACIÓN CADA VEZ MÁS LEJANA

Alejandro López Bolaños
Colaborador del GACEM

La CEPAL estima que la región creció 6% durante 2010, entre el grupo de las grandes economías latinoamericanas, México y Chile registran la menor estimación de crecimiento (5.5 y 5.3%, respectivamente), porcentaje menor al promedio de la región, y lejano al esperado para Argentina (8.4%) y Brasil (7.7%). En Paraguay (9.7%), Uruguay (9%) y Perú (8.6%) se registran las tasas de crecimiento más altas.

Es muy notorio que la economía mexicana se ha subordinado con una relación comercial adversa con Estados Unidos en lugar de integrarse a las economías del sur. Más de 80% de la actividad comercial mexicana se realiza con el vecino del norte, mientras que al sur se destina únicamente un porcentaje ligeramente superior a 5 por ciento.

Las inversiones de empresas mexicanas en América Latina alcanzaron en 2010 un monto de 42 mil 216.1 millones de dólares, en países como Brasil, Colombia, Perú, Chile, Venezuela y Argentina. Tan sólo en Brasil se concentraron poco más de 21 mil millones de dólares de las inversiones privadas mexicanas.

México ha tratado de relanzar su presencia en América Latina mediante la integración comercial con Brasil, situación que parece inalcanzable dado que el gigante sudamericano mantiene como condicionante del acuerdo bilateral conservar un arancel de 50% en promedio, en tanto México exige sólo 10%. Además, el nuevo gobierno brasileño impuso un gravamen de 60% sobre las operaciones cambiarias que excedan los 3 mil millones de dólares buscando con ello evitar que las instituciones bancarias especulen con el tipo de cambio. Por su parte en México, los controles a los flujos especulativos de capital son nulos, dando como resultado una apreciación del peso mexicano frente al dólar, y un crecimiento de 80% de la tenencia de valores de deuda pública en manos de inversionistas foráneos.

Las relaciones comerciales con Brasil apenas representan 1.4% del comercio total de México en 2010, un monto de comercio total de apenas 7 409 millones de dólares, muy lejano de los 348 734 millones que se intercambiaron con Estados Unidos. Pese a ello, la balanza comercial con Brasil en 2010 es deficitaria por 540.1 millones de dólares, saldo propiciado por la importación de 67 725 millones de dólares en bienes de capital.

El vínculo con Estados Unidos agudizó la fragilidad de la economía mexicana, mirar hacia el sur debería ser parte de una estrategia que se proponga reimpulsar el crecimiento económico y el desarrollo de amplios sectores productivos nacionales hoy abandonados. Sin embargo, esta alternativa no se observa en un futuro cercano.

De persistir este camino, el mediocre crecimiento económico alejará al país del urgente sendero de la recuperación, acentuando los devastadores efectos de la crisis internacional.